

## CAPÍTULO LXXV

---

DON TOMÁS RODRÍGUEZ RUBÍ Y OTROS POETAS CÓMICOS.  
EL MARQUÉS DE MOLINS Y VENTURA DE LA VEGA.

Rodríguez Rubí, que desde su tierra natal, Málaga, donde había nacido el 21 de Diciembre de 1817, fué á Madrid, protegido por el Conde de Montijo, cuando contaba trece años, llegó á distinguirse después como facilísimo poeta y como el continuador afortunado de Bretón de los Herreros.

En el Liceo dió lectura á muchas de sus poesías andaluzas, escritas con donosura y leídas con singular expresión y acento de aquella tierra. Publicadas y reimpresas más tarde, se conservan en una colección, hecha en 1845, recuerdos preciosos de las primicias inventivas de Rubí.

Desde 1840 daba obras para el teatro, unas veces propias, como *Del mal el menos* y *Toros y cañas*, otras en colaboración don Luis Valladares y don Carlos García Doncel, como la titulada *Amor y farmacia*.

De Doncel y Valladares (Luis) fueron *El quante de Conradino*, drama histórico, y la preciosa comedia *Las travesuras de Juana*. Doncel escribió algunas comedias más sin colaboración, entre ellas *El Diablo anda en Cantillana*.

Por aquel tiempo escribía también, como sabemos, para el teatro, otro Valladares (don Ramón), que fué autor de *La Reina Sibila*, *La escuela de los ministros*, *La Codorniz* y otras. Lo mismo los dos Valladares que Doncel y don Juan del Peral, que escribió algunos juguetes cómicos, tradujeron muchas producciones del teatro francés.

Compusieron también con bastante gracia algunas comedias originales, dramas y sainetes los hermanos Olona (Luis y José). — El primero tuvo parte muy activa en la creación de la nueva zarzuela. — Son de Luis las composiciones *La tienda del Rey Don Sancho*, *¿Si acabarán los enredos?*, *El primo y el relicario*, *El preceptor y la mujer*, y otras. Y corresponden á don José varios arreglos del francés y las comedias originales *Papeles cantan* y *Camino de Zaragoza*.

Entre todos los autores referidos y entre los citados en el anterior capítulo, sobresalió Rodríguez Rubí.

Desde sus primeras obras dramáticas (dice el crítico don Francisco Blanco García) «se anunciaba el discípulo inteligente de Bretón con rasgos de originalidad é independencia, que le distinguen desde el principio hasta el fin de su carrera dramática. No desdice del modelo ni en el modo de entender el arte de la escena y las costumbres sociales, ni en la propensión á la caricatura dentro de justos límites, ni en el sencillo y lógico desenvolvimiento de la acción, ni en la rapidez y corte del diálogo, ni en las condiciones generales de forma interna y externa».

Cultivó Rubí en los veinte años primeros que dió sus obras al teatro casi todos los géneros que á él pueden llevarse: comedias de costumbres, imitaciones del teatro español antiguo, comedias políticas, dramas trágicos, dramas históricos de espectáculo, comedias nuevas de traza y corte moderno y sainetes y cuadros de costumbres.

Ningún crítico contemporáneo ha hecho un estudio tan exacto de las producciones dramáticas de Rubí como don Jacinto Octavio Picón.

«El público, dice, falla por impresiones; la crítica por razonamientos. El público tiene algo de jurado; en su ánimo puede mucho el afecto moral. La crítica necesita ahondar más las cosas, exige pruebas. El público, por regla general, acertadamente, acepta ó rechaza las obras, según las impresiones que recibe. La crítica, buscando la razón de los hechos, su explicación al menos, analiza los elementos que han contribuido á sintetizar la producción dramática, procura saber por qué es bueno aquello que el público ha aplaudido, y algunas veces hasta demuestra que no es malo lo que ha rechazado. Ni uno ni otro tribunal son infalibles, pero ambos sirven á un fin común y vienen á fundir con el tiempo sus opiniones en un solo fallo que las generaciones posteriores aceptan, no ya como una imposición del vulgo, ó de los hombres instruidos, sino como exacta expresión de la huella que la obra literaria ha dejado en las dos facultades á que va dirigida, el sentimiento, que radica en el público, y la reflexión, que pertenece á la crítica.»

Hace notar el señor Picón, que Rodríguez Rubí fué de los que asistieron al nacimiento del romanticismo, lo vieron crecer, desarrollarse, adquirir su mayor grado de elevación, desvirtuarse luego por exageración, bastardearse por la falsedad y morir á manos de un efectismo que convertía los errores morales en casos dramáticos, como los médicos hacen objeto de sus estudios los fenómenos y las grandes observaciones de la naturaleza. Rodríguez Rubí vió iniciarse la comedia moderna, fundada en la observación del natural por el análisis de las costumbres ó los caracteres.

Entonces sintió Rubí, como dice Octavio Picón, «la necesidad de supeditar el vuelo de la imaginación á las exigencias de lo real; comprendió que la escena contemporánea debe ser un espejo de la vida social, donde la figura del autor quede pospuesta á las imágenes de la acción que refleje; reconoció como conveniente que la personal del político permanezca velada tras los caracteres que ponga en juego; y fué, en gran parte, transigiendo con la aspiración del teatro de

nuestros días, que no puede seguir siendo dominio exclusivo de nuestra fantasía».

Esto se desprende, por las mismas manifestaciones del ilustre escritor citado, al leer las comedias y dramas de Rubí. Huyó de las exageraciones románticas, aun á trueque de aparecer menos vigoroso de lo que realmente era. Evitó sus arranques de lirismo, humanizó cuanto pudo sus personajes trágicos, y á pesar de esto no se lanzó de lleno á seguir la tendencia opuesta á la que le apasionó en sus primeros triunfos. Rubí, sin embargo, supo hacer las cosas de tal manera, que así como no cayó en la exageración con sus dramas trágicos, ni por el modo de desarrollar la acción, ni en la pintura de los caracteres, logró también que sus comedias de costumbres fueran reflejo de la sociedad que las aplaudía.

Las conclusiones que establece como síntesis de su acertado juicio el señor Picón son dignas de toda estima:

«En estas dos condiciones (dice), en estas dos fases de su talento están fundados los éxitos que obtuvo Rubí. Cuando romántico fué sensato. Una vez aceptada la tendencia contemporánea, la manejó amoldándose á ella, construyendo el armazón de sus obras con sencillez y al par con tan ingeniosa picardía, que muchas veces revisten lo artificioso con los ropajes de lo verdaderamente artístico.

En una palabra, supo evitar los escollos que obstruían su paso por el campo romántico, y aceptó después

de buena fe las corrientes nuevas, reconociendo que debían variar las condiciones de la obra dramática, porque había progresado el gusto del público.»

Hay que considerar, pues, á Rubí «como un poeta de transición ó un escritor en quien sea preciso estudiar dos maneras distintas; pero nadie osará presentarle como espíritu rebelde á las tendencias literarias de su tiempo».

Dos obras tiene Rubí que descuellan soberanamente por la pintura real que se hace en ellas del medio ambiente social de su tiempo. Las transformaciones experimentadas del año 40 al 50 en la familia y en las costumbres, después la expulsión de las órdenes religiosas, despertaron muchas ambiciones en multitud de jóvenes aventureros y osados que, comprendiendo que la política era y sería un modo de utilizar las ideas para conseguir riquezas, llevaron hasta el extremo la audacia, esperanzados en el triunfo.



Tomás Rodríguez Rubí.

Por eso en *El gran filón* se describen las tramas de los que explotan la cosa pública como mejor conviene á sus bastardos intereses.

Por eso en *El arte de hacer fortuna* está maravillosamente reproducida la fiebre de escalar los altos puestos sociales sin escrúpulo de ninguna clase, puesta la mira en subir á las cumbres de la felicidad por la rápida ascensión de las riquezas.

Facundo, joven, listo, atrevido, embustero, tramoyista, llega á Madrid con propósitos y resolución decidida de subir; y las disposiciones naturales de su atrevido carácter le abren las puertas de la anhelada suerte. Parece que un hado de prosperidad lo acompaña. En la primera entrevista que tiene Facundo en casa de la Baronesa con el Marqués, jefe entonces del Gobierno, oye hablar éste al primero con un desparpajo tal de política y de los partidos, que desde luego queda seducido por tan inacabable charla, considerándole como hombre de gran prestigio político en la provincia de Sevilla. Tan melosos parecían al Marqués los planes y los cálculos políticos de aquel charlatán afortunado, que habiéndole invitado á comer la Baronesa, habló largamente con él el ministro sobre un probable éxito electoral en la lucha que muy pronto iba á efectuarse.

Como movido por un resorte mágico, el Marqués, al oír las ponderaciones que hace de su avasalladora importancia el hiperbólico sevillano, interrumpe á éste y le dice:

¿De vencer no habrá manera  
A los que el reducto asaltan?  
Si aquellos votos nos faltan,  
No hay mayoría...

A lo que pregunta Facundo:

¿De veras?...

Entablándose el siguiente diálogo, que pone de manifiesto las malas artes de muchos políticos y *el arte de hacer fortuna* de hombres listos y despreocupados como Facundo:

MARQUÉS.

Con todo mi corazón  
Y en puridad lo confieso...  
Mas... no desmayo por eso.  
Vaya una suposición:  
Si Vd. se encontrara allí,  
Tal como aquello está hoy día,  
¿Cree Vd. que conseguiría  
Ganar la elección?...

FACUNDO.

¡Oh, sí!  
M.— Pues, señor, actividad;  
Es fuerza, sin remisión,  
Que lo que es suposición

Se convierta en realidad...

F.— No alcanzo... Me maravilla...  
M.— Que es fuerza que á toda costa  
Salga Vd. para Sevilla.  
F.— ¡Yo!  
M.— Pues! El único modo  
Que hay posible, no os asombre.  
Vd. sólo aquí es el hombre  
Que puede hacer frente á todo.  
F.— Pero...  
M.— Por fe, por creencia,  
Está Vd. comprometido,  
Y el tomar este partido  
Es un deber de conciencia.  
Aun es tiempo, y por un tris  
Se puede echar á perder...

- ¿Se negará Vd. á hacer  
Tal servicio á su país?
- F. — No hay para mi sacrificios  
En cuanto á su bien conduce;  
Pero este azar me produce  
Incalculables perjuicios.  
Cansado de tanto embate,  
Tranquilo me retiraba,  
Y ya me consideraba  
Como fuera de combate.  
Por otra parte, Marqués...  
Yo tengo ya preparado  
Mi viaje á Francia, y girado...
- M. — Eh! Todo es cosa de un mes.  
¿Qué importa á Vd. atrasar  
Su partida más ó menos?  
Todos los tiempos son buenos  
Para ir á Francia á gozar.  
A Vd. tan independiente  
¿Qué más da desde esta villa  
Ir á Francia ó á Sevilla?...  
A más, querido Torrente,  
Que un trabajo de tal monta,  
Comisión tan delicada  
Le será remunerada  
De la manera más pronta...
- F. — ¡Señor Marqués!.. ¡Tal ofensa!...  
¿Cree Vd. que si voy allá,  
Que si trabajo, será  
Pensando en la recompensa?
- M. — ¡Oh!... no... mi intención no fué...
- F. — Tengo en mucho á mi opinión,  
Y si acepto tal misión,  
De balde trabajaré.
- M. — Que me haga el placer espero  
De dar tal cosa al olvido:  
Yo siempre á Vd. lo he tenido  
Por noble, por caballero...
- F. — Yo soy en esas materias  
Delicado..
- M. — ¡Don Facundo!
- F. — Y no quiero que del mundo  
*Me salpiquen las miserias.*
- M. — No hablemos más: penetrado  
Estoy de todo, y protesto...  
Cón que, Torrente, ¿no es esto?  
Queda mi plan aceptado.
- F. — Tiene usted una manera  
De obligar...
- M. — Es espinosa  
La comisión, y no es cosa  
De confiarla á un cualquiera.  
Con un paso que se dé  
En vago... ¡á Dios la balanza!  
Y el plan, y la esperanza...
- F. — Pues, señor, corriente; iré.
- M. — Bien, amigo...
- F. — Iré, y espero  
Salvar todos los barrancos...  
Pero, Marqués, seamos francos  
Y expliquémonos primero.  
El negocio es muy sencillo,  
Nada exijo para mí...  
Mas no quiero hacer aquí  
Lo que el sastre del campillo.  
Ese tiempo ya pasó,  
Y no es justo ni acertado  
Que por servir al Estado  
Derroche mis fondos yo.  
Para que allá no se tuerza  
Ese negocio y triunfar,  
Sin duda habrá que emplear  
*Argumentos de gran fuerza.*  
Y Vd. que conoce este arte  
No ha menester que le prueben,  
Que *sin esto...* no se mueven  
Allí ni en ninguna parte...  
Con que vuelvo á mi estribillo:  
Nada exijo para mí;  
Mas no quiero hacer aquí  
Lo que el sastre del campillo.

Promete entonces el Marqués cuanto sea necesario para el más lisonjero éxito; crédito abierto para todo; omnímodas facultades. Ya seguro Facundo de que *el triunfo es de los audaces*, remacha el clavo iniciando este nuevo diálogo, principio de su fortuna y colmo de sus ambiciones metálicas y políticas.

F. — En ese caso, adelante,  
Y cuente Vd. por seguros...  
Con 15 ó 20 mil duros  
Creo tendremos bastante.

M. — Gasta Vd. á su manera  
Y con toda libertad:  
La responsabilidad  
De Vd. no es la de un cualquiera.

Da las gracias Facundo, y al hacer la indicación de que «para preparar»... interrumpiéndole el Marqués, como si supiera lo que iba á decirle, exclama:

¡Sí, sí!

Cartas, crédito, la silla  
De posta para Sevilla.

Espéreme Vd. aquí.  
 Dentro de poco los dos  
 Nos volveremos á ver,  
 Y Vd. tendrá en su poder  
 Cuanto necesite. Adiós.  
 . . . . .

Comedias de esta índole, que revelaban tanta intensidad y fuerza de colorido, ofreciendo cuadros de la vida social contemporánea, no podían ser menos de acogidas por el público con gran regocijo y aplauso. Por esas dotes de perspicaz felicidad escénica, llegó á ser Rubí el autor más celebrado en el género cómico durante el reinado de Isabel II, aunque luego su filiación en el partido moderado, — entre cuyos hombres pueden figurar algunos de los personajes que inventó — le perjudicó mucho en el concepto público.

Ni en las producciones del género histórico supo conservar el aspecto especial de su manifestación, sino recurriendo á resultados de efectismo; ni en los puramente pasional se conservó en el justo medio sin tocar algo en lo ficticio y romántico.

Su teatro más aceptable, más sugestivo, más delicioso, fiel y mejor, es el que describe las costumbres de su tiempo con gran interés dramático y con suma fineza cómica, para lo que tuvo dotes admirables.

Es muy numeroso y variado el repertorio dramático de Rubí.

Recordamos los títulos de las siguientes producciones:

«Dos validos». — «La Corte de Carlos II y la rueda de la fortuna». — «Alberoni ó la astucia contra el poder». — «La Infanta Galiana». — «Isabel la católica». — «Borrascas del corazón». — «La trenza de sus cabellos». — «Rivera ó la fortuna en la prisión». — «Las indias en la corte». — «Del mal el menos». — «Toros y cañas». — «Detrás de la cruz, el diablo». — «Mejor es creer». — «El rigor de las desdichas». — «La Familia». — «La fuente del olvido». — «Fortuna contra fortuna». — «Quien más pone pierde más». — «El Cortijo del Cristo». — «El Diablo cojuelo». — «La Feria de Mairena». — «La Bruja de Lanjarón». — «Honra y provecho». — «Al César lo que es del César». — «La entrada en el gran mundo». — «Tras el saco». — «Física experimental». — «De potencia á potencia». — «Quiero ser hombre». — «La escala de la vida». — «Fiarse del porvenir». — «Un trueno». — «A la corte á pretender». — «La Flor de la maravilla». — «República conyugal». — «Desde el umbral de la muerte».

Rodríguez Rubí fué también afortunado en política, protegido por los hombres del moderantismo. Ejerció diversos cargos públicos de importancia y fué ministro de Ultramar en el último gabinete de Doña Isabel II, á quien acompañó en el destierro. Desde 1860 era académico de la Española. Murió el 14 de Agosto de 1890.

Así como recordamos, al hablar de la aparición del Romanticismo, que el gran preceptor don Alberto Lista fué el crítico que más prudentemente habló sobre

su influencia y resultados en la patria literatura, debemos decir ahora que dos discípulos suyos, ambos dominados en algunas circunstancias por los atractivos de la nueva escuela, pero partidarios muy afectos al rigorismo de los clásicos, fueron los que más resueltamente concluyeron con las formas románticas, iniciando nuevo modo de expresión y nuevos moldes en lo sucesivo.

Hablamos del señor Marqués de Molins y de don Ventura de la Vega.

Nació el primero en Albacete el 17 de Agosto de 1812. Recibió esmeradísima educación y supo demostrar muy joven su talento como escritor y sus notables dotes oratorias. Estuvo inclinado en su juventud á las ideas liberales, aunque concluyó por ser moderado y ministerial con Narváez.

Su vida literaria ofrece obras de muy diversa índole, inspiradas, á veces, por las reglas clásicas y otras por los fervores románticos. Ni en las unas ni en las otras llegó á la más completa perfección. Fué un ecléctico.

Puso especial esmero en que sus obras históricas dramáticas revistiesen gran fidelidad, aunque en inventiva y esplendores de belleza no compitió con alguno de los modelos que tuvo presentes.

Sucedió esto en su drama *Doña María de Molina*, que á pesar de la verdad histórica á que ciñó el relato, es inferior en espontaneidad y hermosura artística á *La Prudencia en la mujer*, producción admirable de Tirso de Molina.

«El Marqués, más que como poeta lírico, ha dicho Valera, merece aplausos como dramaturgo, como poeta épico ó dígase autor de leyendas y romances »

Estos — hay que decirlo — aunque son muy notables, no llegan ni con mucho al interés y novedad que resplandecen en los del Duque de Rivas, ni pueden ofrecerse cual los de éste como modelos.

Para el señor Marqués de Molins no hubo tiempos más hermosos que aquellos en que la aristocracia y el pueblo español vivían patriarcalmente, según supone, con cariño y digna familiaridad, estado feliz que sólo existió en el buen deseo del poeta. Resucitar aquellos tiempos y costumbres sería retroceder tres siglos en el modo de ser social. La aristocracia fué siempre dominadora y tirana, y el pueblo no fué más que el esclavo de los señores y los poderosos, que generalmente no se cuidaron siquiera de mejorar su suerte.



Marqués de Molins.

Por eso es falsa la pintura de aquella ideada ventura que hace Molins en sus *Recuerdos de Salamanca*:

Salud, altos pensamientos,  
 Restos de tiempos mejores,  
 Ocultos en estos campos,  
 Olvidados en la corte.  
 Así, del héroe famoso  
 Enmohecido el estoque,  
 Yace montaraz cuchillo  
 Lo que fué gloria del orbe.  
 ¿En dónde están de Castilla  
 Los robustos infanzones?  
 ¿Cuál tierra labran ahora  
 Sandóval y Bracamonte?  
 ¿Do está de Haro y Maldonado  
 La labor? ¿En dónde, en dónde

Los héroes de Villalar  
 Vencidos ó vencedores?  
 Un tiempo fué, cuando rotos  
 Los flamencos escuadrones  
 El Duque de Alba, *el dechado*  
*De los tercios españoles,*  
 Viendo el correr de los trillos  
 Y el tañer de los albugues,  
 Olvidó el són de las trompas  
 Y el rodar de los cañones,  
*Y mansamente sentado*  
*Cabe las henchidas trojes,*  
*Contaba sus propios hechos*  
*A sus propios labradores.*

Aunque el Duque de Alba pudiera contar sus propios hechos á sus mismos labradores, la verdad histórica tiene atestiguado para deshonra de España, que el Duque fué más que dominador verdugo de Flandes, y que en toda su maldita tiranía hay un acto que le enaltezca como hombre superior á las preocupaciones de su monarca y de sus odiosos tiempos.

Dos obras en prosa escribió, entre otras, el Marqués de Molins, que tienen más importancia que sus labores poéticas; una *La Sepultura de Miguel de Cervantes*, y otra *La Vida de Bretón de los Herreros*. En ambas, aparte de algunos defectos, hay mucho acierto en la investigación y se emiten juicios discretos y acertados.

El Marqués de Molins llegó á ser Director de la Real Academia Española. Por expreso encargo de dicha Corporación escribió los dos libros en prosa de que acabamos de hablar.

El señor Marqués de Molins fué varias veces ministro, y embajador en París y en el Vaticano.

Murió en Lequeitio, el 4 de Septiembre de 1889.

Mucha mayor influencia tuvo por su inspiración y talento el otro discípulo de Lista, ó sea don Ventura de la Vega, con lo que ponemos término al presente capítulo.

Fué el padre de don Ventura un alto empleado de Hacienda.

Don Ventura nació en Buenos Aires, el 14 de Julio de 1807. Era su madre una señora argentina. A los cinco años de nacer su hijo, quedó viuda, dedicando á su crianza el mayor cariño. Al cumplir los once años le envió á España, bajo la protección de un tío suyo, que ocupaba elevada posición.

Educóse don Ventura en el famoso colegio que dirigía, en la calle de San Mateo, don Alberto Lista.

Cerrado aquel colegio durante la dominación de Calomarde, siguió Vega recibiendo lecciones particulares en casa del insigne maestro.

Su vida escolar y el nombre de varios de sus condiscípulos, citalos en la senti-



da poesía que dedicó á don Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins, con motivo de la muerte de su esposa. Son recuerdos de sumo interés.— Dice:

Contigo me crié: contigo un día  
En las aulas bebí de *San Mateo*  
El fuego de la hermosa poesía.  
.....  
Allí vimos brotar los generosos  
Alientos de cien jóvenes, que ahora  
Son en ciencia y valor nombres gloriosos.  
Allí rayar en su brillante aurora  
De *Espronceda*, ¡oh dolor! el genio ardiente  
Que el soplo de la muerte heló á deshora.  
Allí *León* el ánimo valiente  
Apercibía á la inmortal jornada

Que vió de Huesca la asombrada gente.  
Allí *Pezuela* en lira delicada  
Probó la diestra que empuñar debía  
La épica trompa y la fulmínea espada.  
Allí *Ochoa* de ciencia y poesía  
Apurando el raudal con noble empeño,  
Labraba su futura nombradía.  
Allí en tono, ora grave, ora risueño,  
Rico de inspiración sonaba el canto  
De *Felipe*, el satírico limeño.  
.....  
.....

Lamenta haber sido romántico y dice con tanta exageración como injusticia:

¿No hay ya un rayo de luz serena y pura?  
¿Es este mundo una región de duelo,  
De desesperación y de amargura?  
No, no es verdad! —Del nebuloso cielo,  
Del negro septentrion esa heregía  
Vino en *traje francés* á nuestro suelo.  
Todos pecamos! Yo también un día  
Gimiendo á drede, por seguir la usanza  
Vime arrastrado á la común manía.  
.....  
Por fin, de aquella fiera pesadilla  
Conseguí despertar con trasudores

A las voces de *Lista* y *Hermosilla*.  
Y al contemplar de nuevo los albores  
Del sol, que en torno á mí la densa bruma  
Disipaba con vivos resplandores,  
Dije: ¡Gracias á Dios! —Pues ni me abrumba  
La sociedad, ni anillo con veneno  
Llevo, ni tengo mal que me consuma;  
Ni he sido de fortuna tan ajeno  
Que un fiel amigo, una mujer constante  
No hallase alguna vez: yo no soy bueno  
Para tanto gemir. ....  
.....

El amor retuvo á Vega en España. Contrajo matrimonio con doña Manuela de Lema, celebradísima por lo bien que cantaba. «De ella tuvo dos hijos (dice Valera). El mayor, don Ricardo, debe considerarse, en la pintura de la vida del pueblo bajo y de las costumbres madrileñas dentro de pequeños cuadros dramáticos en solo acto, como digno sucesor de don Ramón de la Cruz.»

Muchos años pasó la vida Vega trabajando en arreglar ó traducir comedias del teatro francés, como medios de subsistencia. Más de ochenta obras de esta clase dió al teatro, en opinión de don Juan Valera.

Como político fué favorecido.



Ricardo de la Vega.

Además de haber sido maestro de literatura de Isabel II, su gentilhombre y secretario particular, llegó á ser subsecretario de Estado.

Cuando el Conde de San Luis creó el Teatro Español, le nombró su director con general aplauso. Después, siendo ministro de la Gobernación don Cándido Nocedal fué nombrado también director del Conservatorio.

Fué muy joven académico de la Española; desde 1842.

Murió el 29 de Noviembre de 1865.

Las obras dramáticas originales de Ventura de la Vega de mayor fama y méritos son *El hombre de mundo* y *La muerte de César*.

Seguimos la opinión del sabio crítico Valera, que es la más justamente aceptada.

«Los caracteres, dice hablando de *El hombre de mundo*, son humanos y verdaderos. El enredo, aunque sobrado sencillo, tiene verosimilitud y algún interés, y las escenas y el diálogo están llenos de sal ática y no carecen en ocasiones de delicados sentimientos.»

La enzeñanza moral que de tan admirable obra se deduce, dícelo Clara en estos versos:

He adquirido  
Convencimiento profundo  
De que el tener mucho mundo  
No hace feliz á un marido.  
Lo que él con otros ha hecho  
Cree que hacen todos con él,  
Y esa sospecha cruel  
Le tiene en continuo acecho.  
Ella, las mañas pasadas  
Del marido sabe ya,  
Y al menor paso que da

Cree que ha vuelto á las andadas.  
De manera que uno y otro,  
¿De qué les viene á servir  
Tanto mundo?... De vivir  
Eternamente en un potro.  
.....  
.....  
Pon en olvido profundo  
Esa experiencia fatal:  
*Que no basta pensar mal  
Para ser hombre de mundo.*

Sin embargo, Valera dice que su preferida como perfecta obra dramática es *La muerte de César*.

«En su género (son sus palabras textuales), y así por la forma como por el asunto, apenas hallo en castellano obra que con ella compita á no ser *La Virginia de Tamayo*.»